

## GLORIAS OLVIDADAS

## La ciudad de las veintidós reconquistas

UN interesantísimo libro, la *Historia de Almodóvar del Campo*, recientemente publicado, á expensas del Ayuntamiento de la importante ciudad manchega, por el licenciado en Ciencias y meritísimo cultivador de la Historia D. Edgar Agostini, mueve al articulista, que acaba de leerlo complacido, á glosar el pasado de aquélla en forma, forzosamente concisa, que sirva no más que á modo de explicación de las fotografías que aquí se reproducen.

Son altamente plausibles, por lo mismo que resultan tan escasas hoy día, las aficiones de investigadores como Agostini, que se dan á la inquisición vulgarizadora de los vetustos archivos municipales para ofrecernos luego el conocimiento de hechos históricos que, pese á su importancia, permanecen ignorados, en todo ó en parte, de propios y extraños.

Tal el caso de Almodóvar del Campo, la ciudad asentada en los límites de la sábana manchega, confinante ya con el famoso valle de la Alcadía y la cordillera oretana, donde todo evoca el pasado fastuoso de la Historia patria, singularmente aquel periodo de choque secular entre las dos civilizaciones de la Cruz y la Media Luna.

La importancia del complejo devenir histórico de Almodóvar es tal, que resulta imposible en un trabajo periodístico trazar siquiera un bosquejo de su actuación en el pasado patrio desde los tiempos remotos. Ya en el libro de Agostini se observa, pese á su centenar y medio de páginas, la expresa y meritoria intención sintética para hacer su lectura más atrayente. Esto dará idea, pues, de lo vasto del tema, que compele al articulista á no hacer otra cosa que un esquema de líneas generales.

Almodóvar fué, indudablemente, uno de los hitos señeros de la región al advenir la población peninsular. En cinco parajes de su término hanse encontrado restos humanos y objetos de alfarería antigua, que créense pertenecer á una época comprendida entre los siglos veinticinco antes de nuestra Era y VI de ésta. Los romanos habitaron este territorio, y después de ellos los bárbaros invasores; pero ninguna de las dos razas dejó fundada ciudad, creyéndose, por consiguiente, que su vida aquí fué de ruralidad extrema. Es con la venida de los árabes cuando Almodóvar—que de ellos había de tomar nombre—adquiere su importancia histórica. De las dos grandes ramas agarenas que llegaron á la Península, los berberiscos y los llamados siriacos, estos últimos fueron los que se adueñaron de la Mancha, constituyendo un Estado casi independiente. El 745 construyeron el Castillo, sin guiarse para ello de la conveniencia estratégica, antes al contrario, despreciando tal circunstancia. «Situado en lo alto de la Sierra— escribe Agostini—, habría dominado los dos valles; construido en Puertollano ó en Navalromo, habría asegurado la posesión de los puertos. Y, no obstante, los constructores se limitaron á levantar dos torres de observación y señales, visibles á través de los picos de la Sierra, y un castillo oculto á las miradas de las tropas procedentes de Córdoba, verdadera revolución dentro de las costumbres militares de la



El Palacio del Ayuntamiento en Almodóvar

época. ¿Por qué obraron así? Instintivamente, nuestra atención se fija en la tranquila laguna que descansa á la sombra del Castillo. Despreciaron la Sierra, la inexpugnabilidad y el horizonte dilatado, para asegurarse el agua. En época de guerra á caballo y de largas jornadas al Sol por una tierra seca, un abrevadero más que suficiente, una laguna de un diámetro medio de seiscientos metros, significaba la vida y la victoria, y bien valía la construcción de un castillo.»

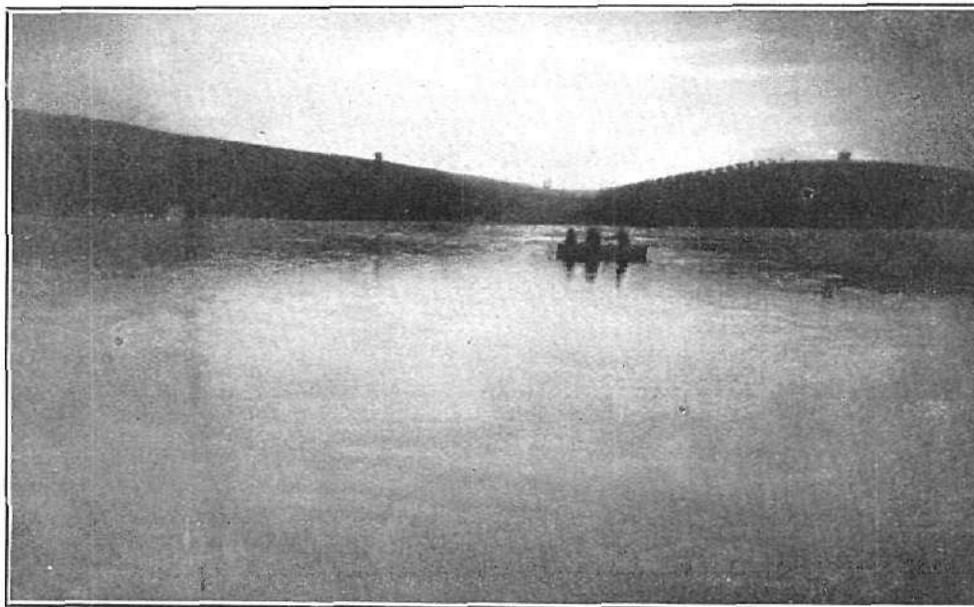
La tal fortaleza nombróse de *Almudévar*, que significaba *Agua Redonda*, en alusión á la laguna, y fué de grandes dimensiones, con torre almenada de varios pisos, extensa muralla y ancho foso. Más de dos siglos duró el periodo de verdadero esplendor de la formidable fortaleza ó plaza guerrera bajo el omnimodo poder de sus fundadores, periodo que por referirse á la completa dominación árabe en la región nos es un tanto desconocido. Sábese, empero, que á

poco sobrevivieron las luchas intestinas entre los árabes, y que el Castillo cambió de dueños más de una vez. Así, en el año 756 perdió su especie de autonomía y pasó á poder del Emirato de Córdoba; en 790 recobró su independencia con el caudillo Caleb-ben-Hafssum; el Emir Alhakem I lo conquistó nuevamente en 810; los árabes de Toledo entraron en él otra vez en 853, y, finalmente, el año 870, dióse la gran batalla entre las huestes del renegado de Mérida, Abderramán-ben-Mernan, aliado de Alfonso III de Castilla, y los á la sazón poseedores de la plaza, batalla que algunos historiadores titulan de *Almodóvar*.

Pero esa serie de alternativas es bien pequeña comparada con la que había de iniciarse al ser reconquistado el Castillo por los cristianos. Ocho fueron las reconquistas de la plaza por las mesnadas de la Cruz, á partir de la primera, efectuada por el gran Alfonso VI. Al casar el gran monarca con la hija de Almotamid, rey moro de Sevilla, infanta llamada Zaida, que había de bautizarse y tomar el nombre de Isabel, el Castillo figuró como dote de la nueva reina cristiana. Pero, no obstante, á poco fué entregado á Almotamid, á cambio de la devolución de prisioneros. En 1085, Alfonso VI, dueño ya de Toledo, volvió á conquistar Almodóvar. En 1086 fué derrotado el gran caudillo, con pérdida de la fortaleza. La subsiguiente reconquista tuvo lugar en 1130, por Alfonso VII; pero este monarca volvió á perderla en 1140.

Se explica la obstinada porfía por poseer esta plaza, pues Almodóvar era, con Calatrava y Almedina, el más importante baluarte de la región, situado precisamente á mitad del camino de Toledo á Córdoba. Así, al advenir la nueva fase de lucha entre cristianos y alarbes, ó sea cuando «influenciados unos y otros por el espíritu de las Cruzadas, transformaron poco á poco en odio de razas lo que hasta tal fecha sólo había sido oposición de ambiciones», continuó con más ardor la revancha. Alfonso VII llevó á la Mancha los famosos caballeros Templarios, primera milicia religiosocaballeresca, y con ellos conquistó Almodóvar en 1147. Pero después llegaron los Calatravos, que se ofrecieron al rey para defender la región, lo cual no pudieron realizar, pues el empuje de los almohades hizo capitular nuevamente la plaza en 1157.

Entretanto, las milicias calatravas, cuya fortaleza propia, en cambio, había resistido la nueva avalancha agarena, adquirían gran vigor, con el firme propósito de defender y rescatar Almodóvar y toda la región. Los primeros maestros calatravos intentáronlo infructuosamente; pero el tercero, Martín Pérez de Siones, consiguiólo en 1173. Los árabes volvieron nuevamente sobre Almodóvar, y lo tomaron. Pero el calatravo, á su vez, atacó la plaza por segunda vez, con resultado eficaz. Mas aún había de caer en el poder del alarbe cuando, en 1195, los cristianos sufrieron la más grande de sus derrotas en Alarcos, Almodóvar, como toda la Mancha, fué reconquistada definitivamente por Alfonso VIII, á principios del siglo XIII, poco antes de la gran victoria de las Navas. Fueron veintidós, en total, las conquistas



Vista panorámica del lago de Almodóvar. Al fondo, las siluetas de dos antiguos molinos de viento